

me dejaron del revés.

Los empeños de un engaño.

A. 3.-E. 2.

NÚM. XIII.

TRISTAN. De dos frailes que habian sido
de firme amistad y fé
raro ejemplo el uno fué
por provincial elejido.
A verle llegó volando
muy alegre el compañero;
mas detúvole el portero,
y le dijo: «Está ajustando
nuestro padre ciertas cuentas,
vuecencia vuelva despues.»
Y él respondió: «Desde que es
pater noster anda en cuentas.

La prueba de la promesa.

A. 3.-E. 5.

NÚM. XIV.

MARCELO. Yo, señor,
salí á la calle Mayor,
Sierra-Morena en Madrid,
pues allí roban á tantos

mil damas ricos despojos,
llevando armas en los ojos
y máscaras en los mantos.
Agradóme una tapada,
y al punto desenvainó
palabra con que me dió
en la bolsa una estocada.
Hízome sangre, y vertida
gran parte del corazon
(que los dineros lo son),
me dió otra mayor herida;
pues cuando yo pienso en vano
que el demás caudal me deja,
me pidió para la vieja
que llevaba de la mano.
Aquí, señor, perdí pié,
y dije: «A vos, porque os quiero
doy, señora, mi dinero;
pero á la vieja, ¿por qué?»
Ella dijo: No hagais cuenta
de lo que acabais de dar;
que quien me ha de contentar
ha de tenerla contenta.»
Yo dije: «De vos me aparto;
que quiero más, vive Dios,
no cobrar lo que os dí á vos,
que dar á la vieja un cuarto.»

Todo es ventura.

A. 1.-E. 4.

NÚM. XV.

TELLO. Cuando niño me contaba
mi madre que quiso hacer
hombres el diablo, por ver
si los del cielo imitaba,
y que le salieron monas,
con que temor me ponía
todas las veces que via
querer imitar personas.
Y así dijera mejor
por la envidia y sus desvelos,
que no son amor los celos,
sino monas del amor.

Siempre ayuda la verdad.

A. 2.-E. 4.

NÚM. XVI.

TRISTAN. Un amo que tuve yo,
dijo, estando ya espirando:
«A Tristancillo le mando...»
y al momento mejoró.
Pero mi suerte colijo
que se engañó; que en teniendo
mas aliento, prosiguiendo,

«Mando á Tristanillo (dijo)
que al punto que muera yo
le pague todo el dinero
que me debe, á mi heredero;»
y en diciéndolo espiró.

Quien mal anda mal acaba,

A. 1.-E. 8.

NÚM. XVII. (1)

BELTRAN. Dos valientes salteadores
por un hurto que habian hecho
riñeron; que cada cual
lo quiso llevar entero:
y mientras ellos reñian,
un ladroncillo ratero
cogió la presa, corrió,
y escapó con el dinero.

Las paredes oyen.

A. 2.-E. 2.

NÚM. XVIII. (2)

ZAMUDIO. Llevóme un amigo un dia

- (1) Recuerda la fábula que comienza
«Por entre unas matas
seguido de perros, etc,

- (2) Este cuento conviene perfectamente con el refran
«Siempre habla el que tiene porque callar.»

allá á una junta de hablantes
arrojados é ignorantes,
y el uno de ellos decía:
Bravas joyas y vestidos
ha echado doña fulana:
mas es hermosa, y lo gana
con precepto del marido.»
Codeó mi camarada,
y dijo: «El que hablando está,
come de lo que le dá
una hija emancipada.»
«¡Andar! dijo otro mocito:
el marido no hace bien,
porque en la ley de Moisen
tal precepto no hay escrito.»
Segunda vez codeó
mi amigo, y dijo: «El mozuelo
lo sabe bien; que su abuelo
en Granada la enseñó.»
¡Andar! otro reposado
con un suspiro profundo
dijo: «Esos gozan del mundo:
¡ay del pobre que es honrado!»

La cueva de Salamanca.

A. 2.-E. 2.

NÚM. XIX. (1)

CHILINDRON. Diógenes cuando veía su fin cercano, mandó no enterrarse: replicó un su amigo que sería pasto su cuerpo de fieras. El dijo: «Un palo tendré con que me defenderé.» «Pues dime: ¿no consideras (su amigo le replicó) que muerto, ni sentirás, ni defenderte podrás?» Y el sábio le respondió: «Luego son tus miedos vanos: que si he de estar sin sentido, ¿qué importa mas ser comido de fieras que de gusanos?»

Hazañas del Marqués de Cañete.

A. 2.-E. 1.

NÚM. XX. (2)

OCHAVO. Un aguacero cayó

(1) Anecdota histórica.

(2) Claro se echa de ver que el protagonista de este cuento conocía el popular adagio

«Donde quiera que fueres, haz lo que vieres.»

en un lugar, que privó
á cuantos mojó, de seso;
y un sábio que por ventura
se escapó del aguacero,
viendo que al lugar entero
era comun la locura,
mojóse y enloqueció,
diciendo: «En esto ¿qué pierdo?
Aquí donde nadie es cuerdo,
para qué he de serlo yo?

El exámen de maridos.

A. 1.-E. 15.

NÚM. XXI. (1)

JIMENO. Segun es tu dicha,
pensarás que fué concierto
y fingida la cuestion,
á la usanza de estos tiempos
que hay pendencia de tramoya
y valientes de embeleco.
Pero sucedióle mal
á un valiente en este intento;
que enviando dos amigos
para la invencion á un puesto,

(1) En Sevilla, en nuestros tiempos, hemos sabido de señorito valenton que ha pagado á un hombre para que, fingiendo pelear con él, se deje dar una puñalada pequeña delante de la novia,

antes que ellos lo ocuparon
dos amantes verdaderos.
El valiente de invencion,
viéndolos allí, y creyendo
ser los encargados, hizo
el papel de embestimiento:
los dos dieron animosos
en él y en su compañero:
y como se vió apretado,
empezó á decir muy quedo:
«Venid, hola; que ya está
fulana al balcon;» mas ellos
como el papel no sabian,
contra el ensayo, en efecto,
le dieron un tresquilon,
y erraron todo el enredo.

La industria y la suerte.

A. 2.-E. 16.

NÚM. XXII. (1)

—
TRISTAN. Yo fuí á llamar cierto dia
para una enferma un doctor,
y él, sin saber el dolor
ó enfermedad que tenía,

(1) Véase la nota al núm. 40 de Calderon.

me dijo: «Mientras se ensilla
mi mula, mancebo, id,
y que la sangren decid;
que yo voy luego á assistilla.»

Quien engaña más á quien.

A. 1.-E. 2.

NÚM. XXIII. (1)

—

TRISTAN. Corrí á llamar cierto dia
para una enferma un doctor,
y él, sin saber el dolor
ó enfermedad que tenía,
me dijo: «Mientras se ensilla
mi mula, mancebo, id,
y que la sangren decid;
que yo voy luego á assistilla.»

El desdichado en fingir.

A. 1.-E. 2.

NÚM. XXIV.

—

TRISTAN. Yo sé una dama á que dió
cierto amigo gran cuidado
mientras con cuello le via;

(1) Véase la nota al núm. 40 de Calderón.

y una vez que llegó á verle
sin él, la obligó á perderle
cuanta aficion le tenia.
Porque ciertos costurones
en la garganta cetrina,
publicaban la ruina
de pasados lamparones.
Las narices le crecieron,
mostró un gran palmo de oreja,
y las quijadas, de vieja,
en lo enjuto, parecieron.
Al fin el galan quedó
tan otro del que solía,
que no le conoceria
la madre que le parió.

La verdad sospechosa.

A. I.-E. 3.

NÚM. XXV.

—

REDONDO. Escucha; muy bien pudiera
responder lo que un criado
á quien su dueño á un recado
mandó que á caballo fuera,
y el señor, trás esperallo
lo bastante, preguntó:
«¿Vienes? ¡hola!» Y respondió:

«No hallo el freno del caballo.»

Mudarse por mejorarse.

A. 2.-E. 7.

NÚM. XXVI.

SANCHO. Yo, mi señores, tenía
un Juan Lobo por amigo:
llevélo una vez conmigo
á ver cierta moza mia.
El tomó aparte lugar,
mientras yo hablaba á mi amor
lo que el discreto lector
podrá allá considerar.
Mi moza al Lobo le echaba
los ojos de cuando en cuando,
la paciencia ponderando
con que aguardandome estaba.
Y al fin dél se enamoró;
y la causa fué, en efeto,
solo que él se estaba quieto
mientras no lo estaba yó.

El semejante á sí mismo.

A. 1.-E. 5.

NÚM. XXVII. (1)

ZARATAN. Juntó cortes el leon,
estando enfermo una vez,
para elegir un jüez
á quien la jurisdicción
de sus reinos encargase.
Los animales, atento
á que es tan manso el jumento,
pidieron que él gobernase.
Tomó, al fin, la posesion;
y por darle autoridad,
junto con la potestad,
sus uñas le dió el leon.
Parabien le vino á dar
luego con grande alegría
un rocín, que ser solia
su amigo; y él, por usar
del poder, dos uñaradas
le dió al amigo inocente;
y viéndose injustamente

(1) Igual pensamiento se encuentra en esta graciosísima copla:

Aquel que nunca fué cosa,
Y que cosa llega á ser,
Quiere ser tan grande cosa,
Que no hay cosa como él.

las carnes acribilladas,
dijo llorando el rocin:
«No tienes tú culpa, nó,
sino quien uñas le dió
á un animal tan ruin.»
El leon, airado y fiero,
le quitó con el oficio
las uñas, y al ejercicio
le hizo volver de arriero.

La crueldad por el honor.

A. 2.-E.-5.

NÚM. XXVIII. (1)

TRISTAN. Señor,

en una casa en que habia
conversacion, cierto dia
salieron al corredor
dos solos, que una cuestion
tenian que averiguar,
y en ella le vino á dar
uno á otro un bofeton.
Pues el que le recibió
á grandes voces y apriesa
dijo al otro: «Tomáos esa.»

(1) Lo que en este cuento se refiere es un verdadero rasgo de andaluz.

La gente, que dentro oyó
el golpe, y no vió la mano,
atribuyó la victoria
al que cantaba la gloria
tan orgulloso y ufano:
y así, con esta invencion
vino á quedar agraviado
aquel mismo que habia dado
al contrario el bofeton.

La prueba de la promesa.

A. 3.-E. 3.

NÚM. XXIX.

—

ARNESTO. A su dama un elocuente
dijo: «Sabia sois de modo,
que á creer no me acomodo
que sois bella.» Y respondió:
«Necio, mas quisiera yo
que lo creyérades todo.»

La industria y la suerte.

A. 2.-E. 3.

NÚM. XXX.

—

BALAN. A un mancebo muy lascivo

otro dió en aconsejar
que se casase por dar
remedio á su ardor tan vivo;
que casándose se impiden
las furias que el amor cria;
y él respondió: «Yo lo haria;
pero, amigo, no me piden.»

El anticristo

A. 3.-E. 4.

NÚM. XXXI.

ENCINAS. Un hombre conozco yo
que es tahir y desde el dia
que á un desdichado inocente
en el garito emprestilla,
se vá al de otro barrio, que es
como pasarse á Turquía:
cursa en él hasta pegarle
á otro blanco con la misma,
y vá visitando así
por sus turnos las hermitas;
y en acabando la rueda,
se vuelve á la más antigua,
donde, como los tahures
se trasiegan cada dia,
ó no vé ya su acreedor,

ó él hace del que se olvida
ó tiene conchas la deuda,
del tiempo largo prescripta.

Ganar amigos.

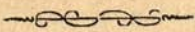
A. 2.-E. 6.

NÚM. XXXII.

CHILINDRON. Escucha, una vez saliendo
de retozar una dueña
me encontró un amigo, y dijo:
«Chilindron, ¿qué es lo que llevas
que vas mortal?» Y fué el caso
Coquin, que de un beso apenas
que dí á la dueña, quedé
con la boca cenicienta.

Hazañas del marqués de Cañete.

A. 2.-E. 3.



Moreto.

MORETO

D. Agustín Moreno y Cárdenas hijo de D. Agus-
tín y D.ª Victoria, padre de familia en Madrid
el 6 de Abril de 1809, cuando sus padres disfrutaban
de regular fortuna, sus estudios académicos fueron
completos pues solo era necesario en él. Su conver-
sion era discreta, su entendimiento sano, sus tra-
ciones lindas y su pretension bastante y distinguida;
siendo por tanto el congreso obligado no solo de los
padres y acaudalados de los nobles sino también de los
mismos reyes, cuyas fiestas se celebraban con sus costumbres.
A poco después el estado existencial, cuando en
la lealtad del Rey y en la que desearon va-
rios cargos y oficios, cuando en Toledo el 23 de
Octubre de 1809.

Las obras de este autor se distinguen especial-
mente por lo bien que en ellas se desenvuelve y in-

MORETO.

D. Agustin Moreto y Cabaña, hijo de D. Agustin y D.^a Violante, nació y fué bautizado en Madrid el 9 de Abril de 1618. Aunque sus padres disfrutaban de regular caudal, sus estudios académicos fueron cortos, pues solo era maestro en Artes. Su conversacion era discreta, su entendimiento agudo, sus facciones lindas y su presencia gallarda y distinguida; siendo por tanto el comensal obligado no solo de los saraos y academias de los nobles sino aún de los mismos reyes, cuyas fiestas sazónaba con sus chistes. Abrazó despues el estado eclesiástico, entrando en la hermandad del Refugio en la que desempeñó varios cargos y oficios, muriendo en Toledo el 28 de Octubre de 1669.

Las obras de este autor se distinguen especialmente por lo bien que en ellas se desenvuelve y re-

gulariza la acción, se disponen y justifican los acontecimientos y se prepara el efecto. Conocía mejor que ninguno el mecanismo escénico, así que, con un acierto envidiable, refundió no pocas obras de escaso valer de otros ingenios, haciéndolas notabilísimas y de fama imperecedera.

La popularidad de que gozaban muchos de los cuentos que nuestros dramáticos tenían costumbre de introducir en sus obras, se conoce leyendo las comedias de Moreto: en ellas, aunque en distintas formas, vemos, entre otros, los números 21, 32 y 47 de Calderón. Hay también en las producciones de este ingenio no pocas de las expresiones que hoy día aún usamos para ridiculizar á alguno, como ¡fuego! ¡zaraza! ¡zapatazo! y otras. Por último, muchos de sus chistes han pasado de generación en generación hasta nosotros y corren como frases proverbiales; así en la jor. 1 es. 3 de *La fuerza del natural*, dice Julio:

No puede tener
buena sangre quien bebe agua,
que hoy expresamos con lo
de hombre que no bebe vino
nada bueno de él esperes.

En la misma comedia jor. 2, es. 9, así se expresa Julio:

No os parezca desatino
que bien la razón se fragua;

porque si hace espuma el agua,
tambien hace espuma el vino.

De la anterior:

JULIO. Y tú ¿quien eres, que ahora
hablas cosas tan mirladas?

GILA. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

En la es. 10, de la jor. 1, de *La fuerza de la ley*
Greguesco manifiesta de los poetas

que en vascuence poco á poco
trocar la lengua pretenden;
los que lo oyen no lo entienden
ni el que lo escribió tampoco.

Finalmente en *Caer para levantarse*, jor. 1,
es. 9, pregunta

D. GIL. ¿Sabes que hora es?
y contesta Golondro, tropezando:

No sé más

que hace oscuro y huele á queso.

Nuestro poeta escribió 103 fábulas escénicas
que, por órden alfabético, son las siguientes:

Adultera (la) penitente. (1)

Amor y obligacion.

Antes morir que pecar.

Antioco y Seleuco.

Bruto (el) de Babilonia. (2)

(1) En colaboracion con Cancer y Matos.

(2) Con Cancer y Matos.

- Caballero (el).*
Caer para levantarse. (1)
Cautela (la) en la amistad.
Cena (la) del rey Baltasar.
Como se vengan los nobles.
Confusion (la) de un jardín.
Defensor (el) de su agravio.
De fuera vendrá.....
Dejar un reino por otro. (2)
Desden (el) con el desden.
Eneas (el) de Dios.
*En el mayor imposible nadie pierda la
esperanza.*
Engaños (los) de un engaño.
Escarraman, (burlesca).
Esclavo (el) de su hijo.
Fingida (la) Arcadia. (3)
Fingir y amar.
Fortuna (la) merecida.
Fuerza (la) de la ley.
Fuerza (la) del natural. (4)
Gala (la) del nadar.
Hacer del contrario amigo.
Hacer remedio el dolor. (5)

-
- (1) Con Cancer y Matos.
 (2) Con Cancer y Villaviciosa.
 (3) Con Calderon y Cancer.
 (4) Con Cancer.
 (5) Con Cancer y Matos.

Hasta el fin nadie es dichoso.
Hermanos (los) encontrados.
Industrias contra finezas.
Fueces (los) de Castilla.
Licenciado (el) Vidriera.
Lindo (el) D. Diego.
Lo que puede la aprehension.
Los más dichosos hermanos.
Más ilustre francés S. Bernardo.
Mejor (el) amigo el rey.
Mejor (el) par de los doce. (1)
Milagrosa (la) eleccion de S. Pio 5.º.
Misma (la) conctencia acusa.
Negra (la) por el honor.
No puede ser...
Nuestra Señora de la Aurora. (2)
Nuestra Señora del Pilar. (3)
Ocasion (la) hace al ladron.
Oponerse á las estrellas. (4)
Parecido (el).
Parecido (el) en la córte.
Poder (el) de la amistad.
Primero es la honra.
Príncipe (el) perseguido. (5)

(1) Con Matos.

(2) Con Cancer.

(3) Con Villaviciosa y Matos.

(4) Con Matos y Martínez.

(5) Con Belmonte y Martínez.

- Príncipe (el) prodigioso.* (1)
Rosario (el) perseguido.
San Franco de Sena.
San Luis Beltran.
Santa Rosa del Perú. (2)
Santo (el) Cristo de Cabrillas.
Secreto (el) entre dos amigos.
Sin honra no hay valentia.
Traicion (la) vengada.
Trampa adelante.
Travesuras (las) de Pantoja.
Travesuras son valor. (Refundicion)
Travesuras son valor. (3)
Valiente (el) y justiciero.
Vida (la) de S. Alejo.
Vida y muerte de S. Cayetano. (4)
Yo por vos y vos por otro.

DUDOSAS.

- Fingir lo que puede ser.* (5)
El hijo obediente. (6)
La rica-hembra de Galicia. (7)

-
- (1) Con Matos.
 (2) Con Lanini y Sagredo.
 (3) Con dos más cuyos nombres se ignoran.
 (4) Con Diamante, Villaviciosa, Ave llaneda, Matos y

Arce.

- (5) De Moreto ó Montero de Espinosa.
 (6) De Moreto, Beneito ó Guillen de Castro,
 (7) De Moreto ó Montalban.

Las travesuras del Cid. (burlesca). (1)
Todo es enredo amor y el diablo son las
mujeres. (2)

ENTREMESES.

Aguador (el).
Alcalde (el) de Alcorcon.
Ayo (el).
Bota (la).
Brujas (las).
Burla (la) de Pantoja.
Campanilla (la).
Cerco (el) de las hembras.
Cinco (los) galanes.
Conde (el) Claros.
Corta (el) caras.
Entremés para la noche de S. Juan.
Fiestas (las) de palacio.
Galanes (los).
Galeras (las) de la honra.
Gatillos (los).
Hambriento (el).
Loa (la) de Juan Rana.
Lucrecia y Tarquino.

(1) De Moreto ó Cancér.

(2) De Moreto ó Córdoba y Figueróa.

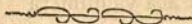
Mariquita (la)
Mellado (el).
Organos (los) y el reloj.
Oficios (los).
Perendeca (la).
Retrato (el) vivo.
Rey (el) D. Rodrigo y la Caba.
Rico (el) y el pobre.
Sacristanes (los) burlados.
Vestuario (el).
Zalamandrana (la) hermana.

DUDOSOS.

—
Hijo (el) de vecino.
Reliquia (la).

LOAS Y AUTOS.

—
Loa entremesada.
Loa para los años del emperador de Alemania.
Loa sacramental para la fiesta del Corpus de Valencia.
Gran (la) casa de Austria y divina Margarita.



NÚM. I.

—

TARUGO. Iba caminando un abad
muy gordo y muy reverendo;
llegado á un rio, intentó
pasar el vado, y saliendo
un pastor, le dijo: «Advierta
que ayer se ahogó un pasajero
porque erró el vado.» El abad
preguntó al pastor tosiendo:
«¿Cuánto hay desde aquí á la puente?
— Dos leguas y media pienso,»
dijo el pastor. Y el abad
le respondió entre un regüeldo:
«Si el que se ahogó hubiera ido
por la puente, aunque está lejos,
desde ayer acá ya hubiera
pasado el rio.» Y el freno

torciendo á la mula, dijo:
«Por la puente que está seco.»

No puede ser....

J. I.-E. 4.

NÚM. II. (I)

MANZANO. Un vizcaino insufrible
por una calle iba andando,
y en una reja, pasando,
se dió un codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
volvió á la reja culpada,
y le dió tan gran puñada,
que se destroncó la mano.
Irritóse, y á dos brazos
tomó, sacando la espada,
y allí á pura cuchillada
la hizo en la reja pedazos.
Mas creyéndose vengado,

(1) Debían los vizcainos tener por aquel tiempo fama de muy brutos, porque en este, como en otros muchos cuentos, habrán observado los lectores que se les trata de una manera lastimosa.

Graciosísimo es el pasaje de Cervantes en el capítulo VIII del tomo I del *Quijote*, donde dice el vizcaino: «¿Yo no caballero? Juro á Dios tan mientes como cristiano: si lanza arrojas y espada sacas, el agua cuan presto verás que al gato lleva: vizcaino por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra dices cosa.

partió, diciendo á su modo:

«¿Manos rompes, quiebras codos?

Pues toma lo que has llevado.»

El caballero.

J. 3.-E. 1.

NÚM. III. (1)

COMINO. Un novio acertó á salir
con su suegro por la calle.
Uno vestido de negro
le cascó una bofetada;
sacó furioso la espada
y por darle, mató al suegro.
Un capitan fué testigo;
y ¿qué hizo? ¿Riñó tambien?
Nó: firmó que quedaba bien
porque mató á su enemigo.

El defensor de su agravio.

J. 2.-E. 5.

(1) El pueblo habla en sus cantares malisimamente de las suegras á cada paso, y tampoco echa en olvido á los suegros, v. g.:

Quien tuviera la dicha
De Adan y Eva,
Porque nunca tuvieron
Suegro ni suegra!

NÚM. IV. (1)

MOTRIL. En mi tierra
habia una doncellita
opilada, con gran riesgo,
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservaban
del brasero y la cocina,
de suerte que cuando ella
la daba alcance, embutia
ceniza al sabor del hurto
como si fueran mellizas.
Llegó del caso á la muerte;
y el doctor que la asistia,
para curarla fingió
que su muerte era precisa,
si de ceniza un brasero
no comiese cada dia.
Ella pidió luego á gritos
tan sabrosa medicina.
Trajéronla un gran brasero,
y al comenzar á embestilla,
como ya allí le faltaba

(1) Como se observará la moral de este cuento no es otra que el adagio:

«La prohibicion es causa del apetito.»



el sabor de prohibida
(que á nuestro ruin apetito
dá sazón la culpa misma),
á cada bocado della
la hallaba más desabrida.
Viendo que obraba el remedio,
le daba el doctor gran prisa,
diciendo: «Señora, coma;
que eso le importa la vida.»
Y ella, harta ya, entre los dedos
repassaba la ceniza,
y á fuer de tomar tabaco
con cada polvo escupia.
Porfiábala el doctor,
y ella del todo rendida,
dijo: «Señor, yo no puedo;
quítenla allá muera ó viva.»
Y desde allí le quedó
tanto horror á la codicia,
que de quince dias antes,
pensando que ya venia,
lloraba en Carnestolendas
el miércoles de Ceniza.

Yo por vos y vos por otro.

A. 1.-E. 2.

NÚM. V.

—

DATO. Un hombre se iba azotando,
por la calle iba corriendo,
y en cuanta taberna hallaba
hacia estacion, y se estaba
un cuarto de hora bebiendo.
Dijole uno: «Mirad que hoy
beber tanto es desvario.»
Y él respondió: «Señor mio,
mientras bebo no me doy.»

S. Franco de Sena.

J. I.-E. 10.

NÚM. VI.

—

TARUGO. Yo tuve unas bubas duras,
que andando noches fatales,
las hallé en unos portales
de algunas casas á oscuras.
De tumores y chichones
viendome lleno, al doctor
fuí, y me dijo: «Mi señor,
no hay más remedio que unciones.»
Yo acetélo, y de camino
dije:» «Señor ¿que he de hacer?

Que me muero por beber,
y se me antoja un pepino.»
Dijo él: «No ande en invenciones,
ni tiene que reparar;
que si al fin se ha de curar,
todo saldrá en las unciones.»

No puede ser...

J. 2.-E. 1.

NÚM. VII.

—

LAURA. Uno que á su dama hablaba
á oscuras, y no la via,
mirando por celosía,
que era tuerta imaginaba.
Del defecto hizo aprehension,
y mirandola otro dia,
vió que dos ojos tenia
con hermosa perfeccion.
Desagradóle la cosa,
y dijo por el antojo:
«Si V. se sacára un hojo
fuera mucho más hermosa.»

Lo que puede la aprehension.

J. 2.-E. 3.

NÚM. VIII. (1)

POLILLA. Mira: siendo yo muchacho,
 habia en mi casa vendimia,
 y por el suelo las uvas
 nunca me daban codicia.
 Pasó este tiempo y despues
 colgaron en la cocina
 las uvas para el invierno:
 y yo, viendolas arriba,
 para alcanzarlas, caí
 y me quebré las costillas.

El desden con el desden.

J. I.-E. I.

NÚM. IX.

TORREZNO. Un perro junto á una mesa
 con vista está tan devota,
 que le cuenta los bocados
 á su amo, y si le arroja
 un bocado, se lo engulle
 sin mascar, y luego torna
 á su atencion de hito en hito.
 Echale otro, y de la forma

(1) Véase la nota al núm. 4. Los lectores alcanzarán seguramente las diversas formas que reviste una misma idea.

se lo traga que el primero,
y vuelve luego á la nota;
que dándole poco á poco
se está la comida toda
sin faltar de allí un instante.
Más si el amo está de gorja
y le arroja un panecillo,
entre los dientes le toma,
y dando un brinco, se zafa,
y en todo el dia no torna.

Primero es la honra.

J. 1.-E. 7.

NÚM. X.

—

CASTAÑOS. Un viudo y un casado,
compadres, cuyas mujeres
vestian algo más ancho
de lo que era menester,
saliendo una tarde al campo
á divertirse, cantó
sobre ellos, entre unos ramos,
(no es casi nada), un cuquillo;
¡miren que hermoso canario!
Díjole el viudo al otro,
sonriendose á lo falso.
«Compadre, mirad que os trae

bulas aquel comisario.»
 Donaire fué peligroso,
 porque respondió el casado:
 «Tambien las trae de difuntos,
 y podemos ir entrambos.»

La traición vengada.

J. 3.-E. 5.

NÚM. XI.

—
 LAURA. Mira: á tí te ha sucedido
 lo que á la novia de Olias,
 que estándole su marido
 diciendo que se acostára
 toda la noche, no quiso.
 Durmióse el pobre, cansado,
 y cuando ella á querer vino,
 ni á voces ni á golpes pudo
 despertar á su marido.

Lo que puede la aprehension..

J. 1.-E. 1.

NÚM. XII.

—
 MANZANO. Desafió á otro un portugués,
 y le esperaba en un monte,
 que el subir á su horizonte

cansára á un gato montes.
 Llegó allá el desafiado,
 muerto del paso prolijo,
 y viendo al contrario, dijo,
 molido y desalentado:
 «Yo no me puedo mover:
 ¿para qué me llamó aquí?»
 Y el respondió: «Porque así
 teño ménos que facer.»

El caballero.

J. 2.-E. 1.

NÚM. XIII.

—

COMINO. Un novio, señor,
 tenía á la gente cansada
 en hablar de su mujer;
 llegó el dia del placer,
 y halló á la novia preñada.
 Quedó mudo, y deste hechizo
 parió la mujer de Bras
 un niño, que hablaba más
 que el padre que no le hizo.

«¿Por qué de tu esposa bella
 no hablas yá?» le preguntó
 un amigo; y respondió:
 «Porque hay otros que hablen de ella.»

El defensor de su agravio.

J. 2.-E. 9.

NÚM. XIV.
—

LA REINA. El cazador con industria,
para cojer sin defensa
á los simples pajarillos,
finge un arbol, y le llena
de la liga que los prende;
luego otros pajaros lleva,
que allí junto estan cantando.
Los que descuidados vuelan
oyen la voz conocida,
y al tierno silbo se acercan,
pensando hallar compañía,
y en triste prision se quedan.

Antioco y Seleuco.

J. 2.-E. 6.

NÚM. XV.
—

MANZANO. Mira: en un lugar pequeño
habia cinco enamorados.
Fuese su dama, y turbados
viendo que no la encontraban,
unos de otros sospechaban;
y luego el caso sabido,

hallaron que se habia ido
con otro que no pensaban.

El caballero.

J. 3.-E. 1.

NÚM. XVI.

COMINO. Novedad hay, y esta ha sido
que con otro hombre, un juez
cogió á la mujer soez
de un astrólogo amarrido;
y á él á galeras le echó,
y su mujer libre fué.

DUQUE. Si ella le ofendió; ¿por qué?

COMINO. Porque no lo adivinó.

El defensor de su agravio.

J. 2.-E. 5.

NÚM. XVII.

POLILLA. Llamó al amor

Averroes, hernia, un humor
que hila las tripas á un hombre.

Amor, señora, es congoja,
traicion, tiranía villana,
y solo el tiempo le sana,
suplicaciones y aloja.

Amor es quita-razon,

quita-sueños, quita-bien,
 quita-pelillos tambien,
 que hará calvo á un motilon.
 Y las que él obliga á amar,
 todas acaban en quita,
 Francisquita, Mariquita,
 por ser todas al quitar.

El desden con el desden.

J. 1.-E. 5.

NÚM. XVIII.

TESTUZ. De frailes acompañado
 pasaba un entierro un dia,
 y uno, á quien le parecia
 el entierro autorizado,
 á un fraile con inquietud,
 «¿Quién ha muerto?» preguntó,
 y el fraile le respondió:
 «El que vá en el ataud.»

Industrias contra finezas.

J. 2.-E. 13.

NÚM. XIX.

FLORA. Ese es el cuento
 que pasa cuando prestado

van dos á pedir dinero,
uno con necesidad,
y otro por algun suceso.
Sin ella, el que no la tiene,
llega y pide con despejos:
«Présteme V. veinte escudos;»
de modo que no dá tiempo
á decir mas de «Aquí están.»
El pobre llega diciendo:
«Señor, yo os vengo á pedir,
porque estoy con un aprieto,
muy grande (que yo seré
muy puntual en volverlos),
cien reales que he menester;»
y mi entras dijo todo esto,
el otro pensó la escusa;
con que se vuelve sin ellos.

El mejor amigo el rey.

J. I.-E. 9.

NÚM. XX.

GREGUESCO. Escribe Libio Cenacho....

REY. ¿Qué autor es ese?

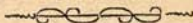
GREGUESCO. Moderno—

Que Polifemo, un invierno,
aquel gigante borracho,

prendió á Ulises, hombre chico,
en su cueva, y por la hazaña
se sentó á silvar su caña
con los labios de borrico;
de ocho ó diez viejas arpías
sobrino era Ulises, y
púsose á escribir allí
la historia de Matatias.
Silbaba el bestion muy rojo,
y él decia en su papel:
«Escriba yo y silve él;
que yo les haré del ojo;»

La fuerza de la ley.

J. 1.-E. 9.



prohibe a los señores de las Indias
en su covea y en la lancha
se acuda a aligerar en ella
con los lapos de portico
de casa de diez y seis reales
de casa en casa
hasta a cada una de las
la lancha de la lancha
Sillaba el baston muy rojo
y el baston en el baston
albasto y el baston
que yo los baston baston
La lancha de la lancha

Estudios.



ADVERTENCIA

Antes de proceder á la lectura de estos apéndices, conviene tener presente lo que indicamos en el prólogo, á saber: que el objeto principal que nos propusimos al escribir la presente obra, no fué otro que la reunion de los cuentos contenidos en nuestras producciones dramáticas. Ya empezado, más bien dicho, ya adelantado el trabajo, surgió en nosotros la idea de recopilar los trages, las armas, los agüeros, en una palabra, todo lo que creíamos de algun valor; así lo hicimos en efecto; pero como casi todo el Teatro de Calderon estaba ya examinado cuando comenzamos las nuevas colecciones, los eruditos notarán la falta que necesariamente debe haber en estos ligerísimos estudios, ajenos á toda pretension.

Tambien advertimos que los apéndices de este primer volúmen, por fuerza, tendrian que ser unos ensayos débiles é insignificantes, pero que á medida que avanzásemos en nuestra tarea, se irian enriqueciendo con los nuevos datos que naturalmente se recojerian. Esto que declaramos en la primera página de la obra, ratificamos en esta, prometiendo para el próximo tomo llenar el vacío que, bien á nuestro pesar, lamentará el inteligente.

CAPÍTULO PRIMERO

DE LOS CUENTOS

Ya habrán conocido los lectores la verdad de la afirmacion estampada en el prólogo de esta obra, á saber, que las producciones coleccionadas son «un tesoro de ingenio, gracias, sales y agudezas.» No creemos necesarias pruebas que acrediten nuestro aserto; la simple lectura de este volúmen habla más alto que cuantos racionios pudiéramos hacer sobre el particular. Los que hayan saboreado, entre otros, los números 3, 4, 5, 16, 24, 38 y 55 de Calderon, el 1, 3 y 5 de Tirso, los 1, 2, 6, 7, 11, 19, 20 y 28 de Alarcon y los 1, 2, 3, 4, 7 y 12 de Moreto, comprenderán de seguro, sin menester mas, el valor que tienen las composiciones que hemos reunido, no solo para entretenimiento y solaz, sino para meditacion y estudio.

Los cuentos que acaban de hojear los lectores, dispersos en las obras dramáticas de cuatro de nuestros principales ingenios del siglo XVII, Calderon, Tirso, Alarcon y Moreto, no representan solo un gusto ó capricho de la moda, sino en cierto modo casi una necesidad de nuestro teatro, dadas las condiciones que tuvo la dramática española en aquel entónces. La doctrina que acabamos de indicar, y que expondremos brevemente, no debe considerarse por las personas cultas como audaz, sino como muy natural y sensata. Claro es que la tesis que defendemos no puede tomarse de una manera absoluta, nó; por eso hemos añadido, *en cierto modo casi una necesidad*, pues las obras que produjeron los vates del siglo de oro se cuentan por miles y miles, y en un tan gran número no son posibles reglas generales, por las muchísimas excepciones que indudablemente tienen que ocurrir. Nuestros dramáticos cultivaron todos los géneros, trataron toda clase de asuntos en sus fábulas, imprimieron en sus producciones su sello respectivo, dejaron estampado en ellas su posicion particular, sus estudios, su talento, sus preocupaciones y aún sus genialidades, y no es, por tanto, dable un criterio fijo y único en la materia: además, muchas comedias no son otra cosa que un conjunto desordenado de episodios inverosímiles, que exijia el destino que desempeñaban sus autores, el caracter de que se hallaban investidos ó la mira de otros

intereses, y en estas obras, como se comprenderá, n es posible ejercitar una razonada crítica. En este país en que todo se cohonesta, en que se distingue entre la honradez particular y la honradez política, y en que se tiene siempre en conserva ó á prevencion una palabra *cándida* que oculte al necio ó al criminal, en este país, decimos, se quiere defender las producciones que acabamos de indicar como genu i namente *españolas*. No siendo esta la ocasion de hablar de ellas, sigamos con nuestro intento. A medida que las comedias se regularizan y nos mue trañ una pintura, mas ó menos exacta, que de esto no vamos á tratar, de la vida de aquel tiempo, se siente en seguida la casi necesidad, para su desen volvimiento y desenlace, de acudir al cuento. As no es de extrañar que poeta de tanta valía, com Alarcon, que truena contra tal costumbre haciendo decir á Hernando en *Los favores del mundo*, acto escena 2.

Y estando en lo mas famoso,
grave, fuerte y apretado,
saliera el señor criado
con un cuento muy mohoso,
ó una fábula pueril
de la zorra y el leon
y la mas alta cuestion
concluyera un hombre vil.
Nó, nó; el criado á servir;

con el rey la gente grave:
aconsejar el que sabe,
y el que predica reñir,
entone una vergonzosa palinodia intercalando treinta y dos cuentos en las veinte y ocho comedias que escribió; es decir, relativamente á las obras que compuso, mas que otro alguno. Y no se crea que esto fué una imposicion de la moda, como fácilmente pudiera suponerse, nó; pues en *Mudarse por mejorarse* act. 2, esc. 12, pone en los labios del marqués lo que sigue:

Qué bien dices! En efeto
Ricardo, para un señor
el consejero mejor
es un criado discreto.

Pero ya es hora que expongamos las razones que tenemos para emitir la opinion propuesta.

Por regla general, todo es falso en un inmenso número de comedias españolas. Son falsos las caracteres, que unas veces no son más que máscaras y otras se confunden con las posiciones; son falsos los sentimientos, tanto los religiosos, como los referentes al amor, la amistad, etc.; son falsas las ideas que se esponen, que en nada sólido se fundan, y se desechan con la misma facilidad que se admiten, son falsas las situaciones, que no tienen otra base que el capricho del poeta, y falso, por tanto, falsísimo el desenlace. En una obra que estamos escribiendo, así

decimos; «hay entre las comedias españolas muchísimas, en que nada ocurre como acontece en la vida ordinaria: para que un jóven pundonoroso se case con una honrada señorita, se hace necesario que transcurran tres actos (y no más porque el autor se contenta con ese número), durante los cuales los escondites, los *quid pro quo*, los desafíos, los mantos y las puertas falsas forman tal nube de fantásticos obstáculos, que oscurecen por completo el sol de la evidencia y de la realidad, hasta que un fugaz rayo de inteligencia deshace tan necio y simple nublado.» El estado social que á menudo se describe en las comedias de que tratamos, es un estado de lucha permanente, en que la mejor razon, como se dice, es la espada, y el galan mas simpático é ídolo de las damas, el que mejor sabe repartir cintarazos. Tales héroes, por razon lógica, no podian ser nada avisados ni tener idea alguna de la vida real; y así como en la obra de Cervantes se hace necesario colocar á Sancho al lado de D. Quijote, para que cuando á este se le antojen los rebaños ejércitos haga ver el desvario de su amo, y cuando la imaginacion enferma del hidalgo manchego tome por una princesa á la rústica aldeana nos haga reir con sus ingeniosas ocurrencias, de la misma manera, junto á aquellos señores de los que unos, movidos por la lealtad á su príncipe, permitian que este galanteáse á la jóven con quien estaban casados secretamente, creyendo que así obra-

ban bien y en nada se ajaba su caballería; otros comen-
tían toda clase de desafueros y atrocidades, considerán-
dose amparados del favor del cielo porque llevaban
al cuello una medalla ó se quitaban el sombrero y
doblaban la rodilla al pasar por determinada imájen;
otros asesinaban á sus inocentes y virtuosas es-
posas juzgando que lo exigía así el honor de clase;
otros seducían sencillas doncellas y se apodera-
ban de nombres ajenos, cosas que se les antojaban
de muy buen gusto y mucha pulcritud; otros, am-
parados de su poder regio, sobornaban criados y
violentaban la esposá del subdito fiel, pareciéndole
que por esto no se disminuían los florones de su
corona; otros, finalmente, para no cansar mas á los
lectores, fiándose de cualquier tapada buscona, cre-
yendo artículos de fé los chismes de una criada
y llevados de una delicadeza cándida y pastoril,
se convertían en un D. Quijote de similor, cuyas
locuras comprometían de tal suerte á la dama que
era preciso un casamiento apresurado para poner
freno á las habladurias del mundo: junto á tales
señores, repetimos, se hacia necesario un criado que,
serio, juicioso, razonador, práctico, fuese la luz que
alumbrase tal oscuridad ó la inteligencia que pro-
testára contra tal ignorancia. De aquí, el cuento.

El cuento es, pues, la forma que adopta el sen-
tido comun para exponer su doctrina.

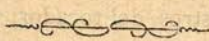
¿Se necesita que el galan salga de la indecision

en que está sumido, que se mueva y obre? Su criado le pondrá delante un ejemplo en que así se recomiende. ¿Vá el caballero errado en su marcha? El sirviente se lo demostrará por medio de un cuento, que le haga ver la nueva conducta que tiene que adoptar. ¿Reina en la escena una confusión lastimosa? El gracioso aconsejará lo más conveniente, valiéndose de un chascarrillo. ¿La dama se encuentra en una situación comprometida y no sabe qué camino seguir? Su criada, contándole un cuento, le mostrará la luz donde antes solo veía tinieblas. ¿Un mancebo enamorado vá á tomar una determinación fatal en vista de los desdenes de su amada que no se explica? El escudero, refiriéndole una fábula, le hará variar de propósito y le calmará. Una discreta señorita se valdrá de un apólogo para animar á su galán que no se atreve á declararse temiendo un desaire, y un servidor leal aconsejará por medio de un cuento oportuno lo que debe hacer su señor, para que su deshonor no se descubra. Pero... ¿á qué seguir con ejemplos? Na hay escena, por apurada que sea, que no la salve una fábula; no hay indecisión que no la venza un apólogo; no hay situación, por enredada que esté, que no la desenlace un cuento.

Más debemos ya tocar ¡alto! en esta cuestión; no es este el momento oportuno y conveniente para tratarla con la latitud que exige: el estudio está apenas empezado; muchos autores nos quedan

todavía que examinar, y nos parece por tanto prematuro sentar afirmaciones, si no absolutas, á lo menos muy generales. Una vez terminada la materia, entonces vendrá de molde una disertacion amplia y prolija sobre ella; démos, pues, de mano, no sin recomendar estas ligerísimas indicaciones, expuestas con la mayor sinceridad y buena fé.

Réstanos, sin embargo, hacer dos salvedades: una, que aunque la inmensa mayoria de los cuentos se relatan por los criados, hay, con todo, algunos que se refieren por galanes ó damas, pero que tienen el caracter propio y particular de aquellos, y otra, que tambien encontramos en nuestras comedias cuentos, que aunque siempre traidos con una idea de enseñanza y oportunidad, no tienen á pesar de ello el alcance que hemos señalado á estas valiosas é importantes composiciones.



CAPITULO SEGUNDO

DE LOS TRAGES

I.

DE MUJER

No han trascurrido mas que dos siglos, así que la variacion ha sido corta. A pesar de la diosa Moda, nada notable ha ocurrido en el particular, y modistas y peluqueros, dando un mentís á la ley del progreso, han permanecido estacionarios en su arte. La frase *nihil novum sub sole* parece la única que ha inspirado á los ministros del tocador; ni la menor invencion, ni la mas pequeña novedad en los detalles; solo algun capricho de forma, algunos cogidos de mas, algunos encajes de menos: no ha habido otra cosa que lijerísimos cambios de nombres. ¡Esto es desesperador!...pero es bueno saberlo. Hoy que las señoras mujeres tratan no solo de ser médicas, aboga-

das y escribanas, sino diputadas y ministras, es conveniente tener entedido que no siguen el torrente avasallador de los tiempos, que no beben las puras aguas de la democracia, sino que, amigas del statu quo y defensoras acérrimas de la conservaduría, llevan escrito en la bandera que enarbolan el lema de «Todo por los vestidos de nuestras abuelas.»

No hablo por boca de ganso, á menos que llameis así á los cuatro autores de los cuentos que habeis leído, pues ellos me han probado hasta la saciedad la verdad de lo que afirmo; ellos me han suministrado los datos en que me apoyo; ellos ¡oh dolor! me han inculcado una idea desconsoladora, á saber, la mujer de Calderon, etc. se vestia como la de hoy; ni más ni ménos. Y para que veáis que es cierto cuanto digo, convirtámonos por un momento en doncella íntima de una D.^a Isabel ó D.^a Beatriz de aquel tiempo, y empujando la puertecita del dormitorio de la elegante señora, que acaba de abandonar el lecho, entremos para proceder á su tocado.

Fina

Camisa

oculta en parte sus bellas formas;
tengamos circunspeccion, hagámonos cargo del papel que estamos desempeñando, y adelante.

nés, nos dice D.^a Beatriz, traéme unas

Calcetas

que abulten, y encima ponme las

Medias

que me regaló mi cuñado.—Aquí están, señora.

—Cálzame los
pues no gusto hoy ni de
ni de

*Chapines,
Escarpines
Chinelas.*

—Lo que V. diga, señora; aquí sobre esta silla dejo los
las
y los

*Zapatos,
Zapatillas
Botines.*

—Sí; deja todo eso, pues cuando luego salga á casa de mi prima me pondré los

*Borceguies.
Enaguas.*

Ahora tráeme las

Sabes lo que me parece, Inés,
que las

Vueltas

de la camisa no son del mejor adorno.—No digais tal, señora, si son de un gusto esquisito... Ea, aquí teneis el

Guarda-infantes.

—Inés, mucho me aprietan las
y el guarda-infantes no ahueca lo necesario; no sé si ponerme el
ó la

Ligas,

*Verdugado
Pollera.*

—Para qué, señora, si estais muy bien? Hoy no gustan las mujeres muy ahuecadas; así que yo no me pongo más que el
Más aquí teneis el

*Refajo.
Cuello:*

poneos ahora el *Justillo.*

¡Que bien dibuja vuestro divino

seno! Ahora el *Guardapiés.*

Ay! señora: con cuanta razon dijo

el que dijo:

¡Qué bravas están las damas

en guardapiés y justillo!

—Dejate de locuras, tonta, y acér-

came la *Gorguera,*

pues sienta al cuello mejor que la *Gola.*

—Aquí la teneis, señora. ¡Que ai-

rosa es la *Falda*

del guardapiés, y aunque su tela

es riquisima, ¿quereis poneros en-

cima alguna *Saya*

de seda, ó esta *entera*

cuya larga falda tan bien os cáe?

—No; traeme el *Peto*

para acabarme de entallar, y des-

pues el *Faldellin,*

que dice mucho al abrirse sobre el

guardapiés.

—Qué saya de tanto precio es, mi

señora, el faldellin. Os doy el *Sayuelo?*

—Nó; el *Jubon.*

—Perfectamente pensado, señora,

pues mucho mejor que el sayuelo,

el jubon os ciñe perfectamente el

talle, sin marcar en la espalda la más leve arruga.

—Sí; siempre me ha gustado el jubon más que el sayuelo y la

—Aquí teneis los

—Y para acabar de adornarme el talle, vengan las

—Tomad, y la

la
y la

—Está bien. Las joyas.—No que-
reis las

—Nó; por Dios, Inés; deja esos pendientes, que cuando estuve en el campo el verano pasado me los puse, y me destrozaron las orejas.

Tampoco quiero las
pues todavia tengo señales de ellas en las muñecas y los tobillos; ni aún las

de corales quiero; los

de diamante me pondré; la

con que me obsequió mi tío, los que heredé de mi madre y el

que estrené el día de mi desposorio: guarda la

la
el

Almilla.

Puños.

Cintas.

Banda,

Faja

Bolsa.

Arracadas?

Ajorcas;

Orejeras

Zarcillos

Cadena

Alfileres

Anillo

Guirnalda,

Gargantilla,

Relicario

y la

con que me ferió mi primo cuando vino de Flandes, y deja fuera el y el

pues en cuanto almuerze, como te he dicho, voy á ver á mi prima, á consolarla y distraerla del recuerdo de su esposo. La pobre Clara está inconsolable con la muerte de su Félix. Ya creo que le habrán acabado el

ese triste sayo que usamos las señoras en estos trances.—Si, señora; ya se lo han concluido: ayer tarde ví á Juana y se lo llevaba á su señora juntamente con las y el

—¡Pobre Clara! aún me acuerdo cuando me acompañaba en el paseo con su airosa

unas veces, y otras cubriendo su agraciado rostro con el estrecho llamando la atención de todos los caballeros. Pero nos entretemos demasiado, recógeme el cabello en la

ponme la
ó mejor, la

Sortija

Aderezo

Abanico;

Mantéo,

Tocas

Mongil.

Mantellina

Rebocño,

Ʒaulilla,

Cofia,

Gorra

y acabemos. —En seguida, señora.

¿Cuándo salgais os pondreis la

Basquiña?

—Por supuesto; y el

Sombrero

y el

Gaban,

pues hace fresco; y que no te se olvide la

Estufilla;

que si no llevo las manos metidas en ella, se me van á llenar de sabañones.—Todo estará en su punto, señora. Yo os acompañaré?

—Por supuesto.—Pues entónces

prepararé mis sayas y mi

Manto.

—Bueno; y que no te olvides de los

Guantes.

—Pierda V. cuidado, señora.

Creo que he cumplido, que he probado suficientemente lo que esponia; ante los hechos no hay más remedio que inclinar la cabeza; pasémos á otra.

II.

DE HOMBRE.

Este sí que ha progresado! ¿Quién lo negará cuando vemos que de devoto ha pasado á evolucionista, y de monárquico que era se ha convertido en posibilista ó federal? La revolucion operada en las ideas ha alcanzado á los trajes, y abandonada la rusa y el chambergo como propios de arlequines, se ha adoptado la airosa levita y la respetable

chistera (vulgo, tambora). Los trajes masculinos que se mencionan en las comedias que acabamos de examinar, son los siguientes:

<i>Abarcas.</i>	<i>Cota.</i> (3).	<i>Gorra.</i>
<i>Alpargatas.</i>	<i>Calzon.</i>	<i>Gaban.</i>
<i>Bolsa.</i>	<i>Calzones.</i>	<i>Gregüesco.</i> (5).
<i>Botas.</i>	<i>Camisones.</i>	<i>Guantes.</i> (6).
<i>Banda.</i>	<i>Camisas.</i>	<i>Gola.</i>
<i>Bragas.</i> (1).	<i>Cuellos.</i>	<i>Jubon.</i> (7).
<i>Coletó.</i> (2).	<i>Calzas.</i> (4).	<i>Loba</i> (8).
<i>Capa.</i>	<i>Capuz.</i>	<i>Lechuguillas</i> (9)
<i>Capilla.</i>	<i>Capirote.</i>	<i>Montera.</i>
<i>Capote.</i>	<i>Chinela.</i>	<i>Papahigo.</i> (10).
<i>Capotillo.</i>	<i>Esclavina.</i>	<i>Pretina.</i> (11).

(1) Especie de calzones anchos.

(2) Vestidura hecha de piel, por lo comun de *ante*, con aldones, para defénsa y abrigo del cuerpo.

(3) Lo mismo que Jubon.

(4) La vestidura que cubria el muslo y la pierna. Las habia atacadas, bermejas y medias calzas, cuando solo subian hasta la rodilla. A esta prenda solian llamarla los bobos ruedas de noria; los niños, rebanadas de melon; los discretos, confusion; las lavanderas, grecogro y las damas, abigarradas.

(5) Calzones.

(6) Los habia de muchas clases; de achicote, de pita, de polvillo, de ambar, etc.

(7) Vestidura que cubria desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.

(8) Una especie de sotanilla que se usaba para los lutos, en particular.

(9) Cierta género de cabezones y puños de camisa muy grandes y bien almidonados, y dispuestos por medio de moldes, en figura de hojas de lechuga; esta moda se usó mucho en el reinado de Felipe II.

(10) Cierta pedazo de tela de la montera que, tirándolo hácia abajo, cubria toda la cara y el cuello menos los ojos; de él se usaba en los caminos para defenderse del aire y del frio.

(11) La parte de los calzones que ciñe y ajusta á la cintura.

<i>Pellico.</i> (1).	<i>Sayo.</i> (3).	<i>Vueltas.</i>
<i>Puños.</i>	<i>Sotanilla.</i>	<i>Zapatillas.</i>
<i>Sombreros.</i> (2).	<i>Valona.</i> (4).	<i>Zapatos.</i>



- (1) Lo mismo que zamarra.
- (2) Los había de infinitas clases y formas.
- (3) Casaca hueca, larga y sin botones.
- (4) Adorno que se ponía al cuello, y consistía en una tira angosta de lienzo fino que caía sobre los hombros y las espaldas, llegando por delante hasta la mitad del pecho.

CAPÍTULO TERCERO

MOBILIARIO, ARMAS, INSTRUMENTOS DE MUSICA.

I.

*De menaje de casa se citan en las producciones
que acaban de verse:*

La cama, que llamaban tambien

El lecho y

El tálamo.—Tenian para los pequeñuelos

La cuna.—La cama se componia de

Fergon,

Colchon,

Sábanas,

Almohada y

Colcha.—Ponian debajo del lecho

el orinal á que tambien daban el nombre de

Bacinilla.—No es verdad, lectores, que parece
que estamos tratando de las cosas de hoy? Pues hay
más: para sentarse usaban de

Sillas,

Cojines,

Escaños,

Bancos,

Banquetas,

Escabeles,

Sillones y

Sitiales, segun que la habitacion fuera humilde ó suntuosa. Y no quedaba aquí, pues además tenían

Mesas,

Cofres,

Arcas,

Baules,

Arquetas,

Gavetas,

Guarda-joyas,

Navetas, (1)

Contadores,

Escritorios,

Bufetes y

Escribanias.—¿Qué tal? Pues no paraba en esto, que adornaban sus habitaciones con

Doséles,

Tapices,

Cortinas,

(2) Gaveta: caja corrediza y sin tapa.

Tapetes,
Alfombras,
Colgaduras,
Espejos y
Cuadros, sin que faltasen
Los biombos,
Los estantes y
Los alacenas.

Los útiles de cocina y mesa de que tenemos noticia por las comedias de los cuatro autores, cuyos cuentos hemos leído, son:

<i>Aparador.</i>	<i>Espuerta.</i>	<i>Sarten.</i>
<i>Álmirez.</i>	<i>Escudilla. (1)</i>	<i>Servilleta.</i>
<i>Búcaro.</i>	<i>Fuente.</i>	<i>Tinaja.</i>
<i>Bota.</i>	<i>Farros.</i>	<i>Taza.</i>
<i>Copa.</i>	<i>Mortero.</i>	<i>Tostador.</i>
<i>Cuchara.</i>	<i>Mantel.</i>	<i>Vaso.</i>
<i>Cesta.</i>	<i>Olla.</i>	<i>Vajilla.</i>
<i>Cuchillo</i>	<i>Plato.</i>	<i>Vacija.</i>
<i>Cazuela.</i>	<i>Puchero.</i>	<i>Candiota. (4)</i>
<i>Caldero.</i>	<i>Salva. (2)</i>	
<i>Cántaro.</i>	<i>Salvilla. (3)</i>	

A los diferentes objetos que servían para alumbrar se dá en nuestras dramáticas los nombres siguientes:

(1) Vaso redondo y cóncavo de que se usaba comunemente para servir en él caldo y las sopas.

(2) Salvilla.

(3) Pieza de plata, estaño ó barro de figura redonda con un plé hueco,

(4) Vasija grande ó barril.

<i>Antorcha.</i>	<i>Farol.</i>	<i>Librillo. (2)</i>
<i>Bujía.</i>	<i>Hacha. (1)</i>	<i>Luminaria.</i>
<i>Candil.</i>	<i>Linterna.</i>	<i>Palmatoria.</i>
<i>Candelero.</i>	<i>Lamparilla.</i>	<i>Velon.</i>

II.

Las armas tanto ofensivas como defensivas de que se hace mencion en las obras examinadas, son:

<i>Arcabuz.</i>	<i>Chuzo.</i>	<i>Escopeta.</i>
<i>Arco.</i>	<i>Celada.</i>	<i>Espaldar.</i>
<i>Arnés.</i>	<i>Casco.</i>	<i>Esmeril. (6)</i>
<i>Adarga.</i>	<i>Cañon.</i>	<i>Estoque.</i>
<i>Alabarda.</i>	<i>Culebrina. (4)</i>	<i>Flecha.</i>
<i>Alfanje.</i>	<i>Clava. (5)</i>	<i>Gineta. (7)</i>
<i>Broquel. (3)</i>	<i>Cuchillo.</i>	<i>Honda.</i>
<i>Ballesta.</i>	<i>Daga.</i>	<i>Hoz.</i>
<i>Bandera.</i>	<i>Espada.</i>	<i>Hacha.</i>

(1) Una vela grande y gruesa, de cera, de figura cuadrada y con cuatro palos. Las habia tambien de aire, que se hacian de esparto y pez y resistian al viento sin apagarse.

(2) Se llamaba así la porcion de cerilla que se disponia en varias formas y servia para llévar fácilmente luz á cualquier parte.

(3) Escudo pequeño.

(4) Pieza de artilleria larga y de poco calibre, de que usaban para arrojar las balas muy lejos. Eran de cuatro clases: culebrina, media culebrina, cuarto de culebrina y octavo de culebrina ó falconete. Cuando tenian de largo 30 ó 32 diámetros de su boca, se llamaban legítimas, y cuando menobastardas.

(5) Palo de mas de vara de largo, que desde la empuñas dura vá engruesando y remata en una como cabeza llena de puntas.

(6) Pieza de artilleria pequeña, algo menor que el falconete.

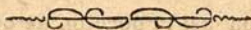
(7) Cierta especie de lanza corta con el hierro dorado y una borla por guarnicion, que era distincion é insignia de los capitanes de infanteria,

<i>Lanza.</i>	<i>Macána. (1)</i>	<i>Puñal.</i>
<i>Manopla.</i>	<i>Navaja.</i>	<i>Rodela.</i>
<i>Maza.</i>	<i>Pistola.</i>	<i>Rejon.</i>
<i>Montante.</i>	<i>Pica.</i>	<i>Saetas.</i>
<i>Mástil.</i>	<i>Peto.</i>	<i>Venablo.</i>

III.

Entre los instrumentos músicos encontramos:

<i>Añafies. (2)</i>	<i>Flautas.</i>	<i>Panderos.</i>
<i>Arpas.</i>	<i>Guitarras.</i>	<i>Tamboriles.</i>
<i>Clarines.</i>	<i>Gaitas.</i>	<i>Vihuelas,</i>
<i>Chirimias. (3)</i>	<i>Organos.</i>	<i>Zampoñas.</i>



- (1) Arma ofensiva que usaban los indios.
- (2) Instrumento de música, de boca, muy usado entre los moros: era una especie de trompeta recta.
- (3) Instrumento musical de boca, derecho, de tres cuartas de largo, encañonado y con diez agujeros para el uso de los dedos.

CAPÍTULO CUARTO

UTILES DEL TRABAJO. LOS BAILES. LA IGLESIA.

I.

Debido á, lo que ya hemos manifestado en varias ocasiones, que nuestros dramáticos cultivaron toda clase de géneros y asuntos, se nombran en las producciones españolas no una ni dos, sino muchas veces, diferentes útiles del trabajo, en especial respecto á las faenas agrícolas, gracias al gusto que tuvo Tirso de pintar en sus comedias escenas y costumbres villanescas. No son muy numerosos, por desgracia, los ejemplares que poseemos; mas no perdemos la esperanza de que, á medida que avancemos en el estudio de los autores cómicos, logremos formar una coleccioncita de algun valor y estima.

<i>Atarraya</i> (1)	<i>Huso</i>	<i>Pala</i> (10)
<i>Azadon</i>	<i>Hoz</i>	<i>Piedra de amolar</i>
<i>Arpon</i>	<i>Lezna</i>	<i>Redes</i>
<i>Almohaza</i> (2)	<i>Lanzadera</i>	<i>Rueca</i>
<i>Banco de herrador</i>	<i>Lanceta</i>	<i>Rejon</i>
<i>Bacia</i> (3)	<i>Látigo</i>	<i>Remo</i>
<i>Buril</i>	<i>Lazo</i> (6)	<i>Rueda</i> (11)
<i>Cedazos</i>	<i>Martinete</i> (7)	<i>Telar</i>
<i>Caña de pescar</i>	<i>Mayo</i> (8)	<i>Tenazas</i>
<i>Compás</i>	<i>Mascarilla</i> (9)	<i>Tintero</i>
<i>Carda</i> (4)	<i>Martillo</i>	<i>Trillo</i> (11)
<i>Fuelles</i>	<i>Pincel</i>	<i>Tridente</i> (12)
<i>Fragua</i>	<i>Pluma</i>	<i>Yugo</i>
<i>Guadaña</i> (5)	<i>Pinzas</i>	

(1) Especie de red para pescar.

(2) Instrumento de hierro que sirve para quitar á las caballerías la caspa que crian y el polvo que recogen.

(3) De barbero

(4) Instrumento que servia para preparar la lana, despues de limpia y lavada, para poder hilarla mejor.

(5) Cuchilla corva que remata en punta, la cual enhas-tada en un palo, se usaba para segar la yerba.

(6) Cuerda de alambres torcidos con una lazada que se asegura en el suelo con una estaquilla y servia para cazar conejos. Cuando este artefacto era de cerda, se usaba para cazar perdices y otros pájaro.

(7) Mazo movido por el agua para batir algunos metales, abatanar los paños y hacer papel.

(8) Instrumento compuesto de dos palos, uno mas largo que otro, unidos por medio de una cuerda, con el cual se desgranaba el centeno, dando golpes sobre él.

(9) Careta de alambres bastate juntos que usaban los colmeneros para defender la cara de las picadas de las abejas y poder ver libremente cuando castraban ó registraban las colmenás.

(10) Se citan varias pertenecientes á diversas indus-trias.

(11) Instrumento de madera compuesto de tres trozos en-sambIados uno con otro, lleno de agujeros, en los cuales se en-cajaban comunmente unas piedras de pedernal, que cortan la paja, y la separan del grano.

(12) Instrumento usado en la pesca y que solia tener mas de tres dientes.

II.

Quien no ha bailado ó no lo han hecho bailar alguna vez en la vida? Desde David á Cánovas, todos los grandes hombres han dado cabriolas. Y decimos David, no porque creamos que el regio profeta fuese el primer saltarin, sino solo por establecer una comparacion digna del ministro de la constitucion interna; pues por demás sabemos que el baile es antiquísimo, y que para encontrar su origen seria necesario remontarse hasta las huellas del hombre primitivo. Y no solamente el baile es antiquísimo, es tambien universal; asi que, todas las naciones, todas, aun las mas recalcitrantes, han tenido sus épocas de danzas: esta es una verdad innegable; leed la historia y convendreis con nosotros. Y que armonia tan sublime! no puede darse una variedad mas marcada dentro de una unidad mas simple. Desde las vueltas del salvaje alrededor de la hoguera hasta las danzas íntimas de Mabilie y Capellanes, existe un inmenso número de bailes para todos los gustos, temperamentos y condiciones. Tersícore no descontenta á nadie. Seguidillas, jaleos, muñeiras, fandangos, valeses, lanceros, pavanas, minúes, tumbas, tararas,..... el infinito; por bailar, hasta el ahorcado se despide del mundo con su pataleo. Tan aficionados somos al ejercicio de las piernas, que no pode-

mos prescindir de él ni en los actos mas graves é importantes de la vida; pues no solo bailan los muchachos en las plazas, los parientes en las bodas y natalicios, el pueblo en los festejos públicos, la buena sociedad en los elegantes salones, la gente seria y de brillo, es decir, los académicos, los diplomáticos, los generales y los ministros, en las recepciones aristocráticas, sino los toreros en los circos, los seises delante de los altares y los armados en las cofradías. Esto es incontrovertible. Pero dejémonos de generalidades y examinemos los bailes de nuestros abuelos. A juzgar por los pocos que hemos recogido de los dramáticos de la época, no podemos menos de reconocer en ellos la mayor monotonia, que quizas pudiera explicarse por el corto número de ejemplares reunidos. Nada de valeses vertiginosos; nada de polcas provocativas. Aunque no hemos leído la descripción, claramente se vé que todo se reducía á figuras mas ó menos ingeniosas, á mudanzas de mayor ó menor artificio, á actitudes de mejor ó peor gusto, á evoluciones pacíficas y reposadas; apénas se entrevé algun suave y ligero tocamiento de manos ó talle. Lo que acabamos de exponer nos parece muy razonable, porque el pudor de las señoritas de aquellos siglos no hubiera permitido la mas pequeña libertad. Pues cuando dejaban los mantos, aquellas damas tan desenvueltas y atrevidas que no titubeaban en arrostrar la cólera de sus padres y hermanos por sa-

tisfacer una curiosidad pueril, el ruego de una amiga imprudente ó un antojo liviano, y que con la mayor indiferencia introducian sus galanes en los jardines y alcobas, cuando no se arrojaban ellas mismas á las moradas de aquellos, sin otra garantía para su honor que un simple velo; aquellas damas tan resueltas, por no decir otra palabra, en la intimidad, cuando la sociedad las veia, se mostraban con el mayor rubor y recato, y apénas sus ojos se alzaban de las calzas de los señores, si no los tenian fijos y clavados en el pavimento. ¿Como explicar esto? ¿Era efecto de la educación que se les daba? ¿Era debido al encieramiento en que se las tenia? ¿Reconocia tal conducta otra causa? A tales preguntas no contestamos hoy; necesitamos mayor número de datos de los que poseémos para dar la conveniente res puesta. Mientras tanto lean los lectores los bailes que nos indican los autores que venimos estudiando:

El pié gibado. (danza)

El alta.

El trébole. (de aldea)

La plantarela. (danza)

La bafa.

La pavana. (1)

La danza. (llamada de salon)

(1) Danza de mucha seriedad, gravedad, mesura y movimientos muy pausados.

La capona.

La rastreada. (baile bajo)

La gallarda. (1)

Molinico ¿por que no muelles? (danza)

III.

A cada uno lo suyo. La iglesia, desde el siglo XVII acá, no solo no ha cambiado los trages y efectos de que se sirve, sino que ni aun sus nombres ha variado. He aquí lo que se encuentra en nuestros poetas referente á ella:

<i>Albas</i>	<i>Capas</i> (6)	<i>Medallas</i>
<i>Alzacuellos</i> (2)	<i>Diurnos</i> (7)	<i>Palios</i>
<i>Bonetes</i> (3)	<i>Escapularios</i>	<i>Patenas</i>
<i>Becas</i>	<i>Estolas</i>	<i>Rosarios</i>
<i>Bordones</i> (4)	<i>Guisopos</i>	<i>Sayales</i>
<i>Camándulas</i> (5)	<i>Habitos</i> (8)	<i>Sobrepellices</i>
<i>Cálices</i>	<i>Incensarios</i>	<i>Sambenitos</i>
<i>Coronas</i>	<i>Mitras</i>	<i>Sacos</i> (9)
<i>Casullas</i>	<i>Manteos</i>	<i>Tiaras</i>

(1) Danza española llamada así por ser muy airosa,

(2) También se llama así una especie de cuello que usaban las mujeres por adorno, y tenía este nombre porque servía para alzar la cabeza.

(3) Las mujeres también usaban una especie de sombrero de determinada forma á que llamaban bonéte.

(4) De peregrino.

(5) El rosario que se compone de uno á tres dieces.

(6) De coro.

(7) Libro del rezo de los eclesiásticos, qué contiene una parte del oficio divino, esto es, las horas menores desde Laudes hasta Completas.

(8) De frailes.

(9) De hermitaños.

CAPÍTULO QUINTO

MEDIOS DE CONDUCCION.-FAUNA

I.

Es cierto que no existían ferro-carriles en los tiempos de la monarquía austriaca; pero también es verdad que nuestros antecesores estaban libres de las consecuencias de un choque ó descarrilamiento; y si bien eran frecuentísimos los vuelcos y las visitas de los irregulares de las montañas, todo ello no servía más que para poner de relieve los encantos y delicias de que disfrutaba el viajero. Tampoco poseían barcos de vapor los subditos de los Felipes, pero en cambio contaban con una profesión de que hoy carecemos, la envidiable profesión de remero, á cuya sombra se daban los grandes gustazos los señores de aquella edad y que tanto envidiarán los de esta; pues en nuestros días, cuando algunos estorban, no tenemos más, si el patíbulo no ha de estar en servicio permanente, que el inocente desahogo de enviarlos á

las Marianas para que se dediquen á la destruccion de insectos; pero en aquella epoca ¡ah! en aquella epoca se disponia del recurso de las grandes y pequeñas levas con que á los canallas y ganapanes se les enviaba á los barcos á que desquitasen, remando en ellos, lo que importaban los succulentos manjares con que eran alimentados. Bien es verdad que tal manera de proceder era... ¿como diré? era... algo arbitraria, y nada respetuosa por cierto para la personalidad humana; pero buenos estaban los autócratas castellanos para pararse en semejantes barras...,,

Por tierra se servian de los vehículos siguientes:

<i>Carros</i>		<i>Galeras</i>
<i>Carretas</i>	<i>Coches</i>	<i>Postas</i>
<i>Carrozas</i>		<i>Sillas de manos</i>

Por mar:

<i>Bajeles</i>	<i>Faluas</i>
<i>Barcas</i>	<i>Galeones</i>
<i>Barcos</i>	<i>Galeras</i>
<i>Bergantines</i>	<i>Galeotas</i>
<i>Carabelas</i>	<i>Laudes</i>
<i>Chalupas</i>	<i>Naves</i>
<i>Esquifes</i>	<i>Návios</i>
<i>Fragatas</i>	<i>Ureas</i>

II.

Con el nombre de fauna se comprende, como ustedes saben, los animales de una region determinada: nosotros tomamos aquí la palabra fauna en una acepcion que, aunque parezca un tanto caprichosa,

no deja detener su fundamento; y así designamos por esa voz los animales cuyos nombres se encuentran en los cuatro autores que hemos registrado. Tiempo perdido pudiera creerse el empleado en su recopilación, pero hoy, como no solo se estudia todo, sino que referente al asunto de que nos vamos á ocupar se han escrito obras importantísimas, como son, «Les mammifères sauvages» y «Les oiseaux sauvages» del célebre Rolland, y la «Mythologie zoologique» del ilustre Gubernatis, no creemos muy desatinado colocar aquí una especie de fauna, acompañada de las ligeras observaciones que sobre el particular se nos ocurran, basadas en la creencia popular, por si alguien pudiera sacar de ella algun pequeño dato. Por eso y no mas que por eso, presentamos la siguiente lista.

<i>Abeja</i>	<i>Alacrán</i> (2)	<i>Alazan</i> (3)
<i>Abejon</i> (1)	<i>Abadejo</i>	<i>Aspid</i> (4)
<i>Aguila</i>	<i>Asno</i>	<i>Atun</i>

(1) Insecto-diptero. En España existe actualmente un juego que ya menciona Alonso de Ledesma, poeta del siglo XVI, en sus *Juegos de noches buenas á lo divino*, en el que se imita el ruido que produce el abejon y que lleva su nombre.

(2) Insecto aragnido.

(3) Caballo de color rojo; los hay bayunos, tostados, claros y ruanos, segun que el color rojo es mas ó menos subido

(4) Vibora veneosa.

<i>Armiño</i>	<i>Ballenato</i> (6)	<i>Capon</i> (11)
<i>Avestruz</i> (1)	<i>Buho</i>	<i>Chinche</i> (12)
<i>Anade</i> (2)	<i>Borrego</i> (7)	<i>Caballo</i> (13)
<i>Alfana</i> (3)	<i>Bacallao</i>	<i>Cigüeña</i>
<i>Buey</i>	<i>Bayo</i> (8)	<i>Corneja</i>
<i>Borrigo</i> (4)	<i>Becerro</i> (9)	<i>Comadreja</i> (14)

Conejo *Culebra* (16)

ora. En Sevilla, donde vivimos, se aplica
denotar al que creemos muy cerrado de

teda.
pulento, fuerte y brioso.
tor sabe por demas, borrico es lo mismo
otamos aquí la palabra unicamente por
los diferentes nombres de los animales
nuestros clásicos. Y ya que hemos pue-
demostramos dejar de recomendar al público
isimo trabajo que se titula «Apología de
e supone escrita por el ilustre Bartolome
se encuentra de venta en esta Biblioteca
reales.

ta anterior.
de la ballena, mamífero-cetáceo.
e no ha llegado a un año.

color dorado bajo, que tira a blanco,
oro y vaca que apenas tiene un año.
figuero.

se se castra cuando es pequeño, y se ca-
te animalito tiene la particularidad de
se dá el nombre de chinches á las per-
y molestas.

este animal debe leerse el «Catalogo ra-
eros de Andalucía» de D. Antonio Ma-
aunque muy recomendable en todas sus
caballos, es verdaderamente riquísimo
nes.

unicero; es un animal poco mayor que
uy parecido á ella, aunque mas delgado
e en las casas: y mata ratones y saba-
cial á la cria de aves.

ptero.
s tienen la preocupación de que á tra-
nombrar á este animal.

(1) Ave corre-
ca este nombre por
inteligencia.

(2) Ave palm-

(3) Caballo co-

(4) Como el le-

que asno: nosotros
ra dejar consignado

que se encuentran
lo esta llamada no

el excelente y erud-
los asnos» obra que

José Gallardo, y que
al precio de cuatro

(5) Véase la

(6) Lo mismo

(7) Cordero q

(8) Caballo d

(9) El hijo de

(10) Ferro pe

(11) El pollo

ha para comerle.
(12) Porque

fastidiar muchísimo
sonas imperientemente

(13) Respecto

zonado de los mam-
chado y Nuñez, que

partes, tocante a lo
en datos y descripc-

(14) Mamí-fo

una rata grande y
y de color rojo. Cri-

dija, pero es perjui-
(15) Insecto-cr

(16) Los itan-

vienen tales con so-

<i>Cochino</i> (1)	<i>Cocodrilo</i>	<i>Dogo</i> (12)
<i>Cordero.</i>	<i>Ciervo</i>	<i>Elefante</i>
<i>Corzo</i> (2)	<i>Corcel</i> (6)	<i>Erizo</i>
<i>Cuerva</i> (3)	<i>Can</i> (7)	<i>Espin</i> (13)
<i>Ceraste</i> (4)	<i>Cisne</i> (8)	<i>Escorpion</i>
<i>Cabra</i> (5)	<i>Camaleon</i> (9)	<i>Garza</i> (14)
<i>Caracol</i>	<i>Camello</i> (10)	<i>Grillo</i> (15)
<i>Conejo</i>	<i>Dragon</i> (11)	<i>Gayo</i>

(1) Ustedes perdonen, que así se lee en nuestros poetas.

(2) Mamífero rumiante más pequeño que el gamo y cabra montés: su color tira á ceniciento y tiene cornezuelos con dos ó tres puntas.

(3) Especie de cuervo más pequeño que los comunes: se sustenta de gusanos, lombrices y otros insectos y también de semillas y bellotas.

(4) Serpiente de un codo de largo con cuernos.

(5) Con este nombre se suele designar á la mujer de vida airada.

(6) Caballo de gran cuerpo, de que se servían para los torneos y batallas.

(7) Uno de los nombres con que se designaba al perro, pero por lo general solo usado entre los poetas.

(8) Ave palmípeda.

(9) Reptil-saurio. Entre el pueblo existe la creencia de que este animal se alimenta solo de aire; por eso la frase: »vives del aire, como los camaleones.»

(10) Con este nombre se designa á los hombres muy corpulentos; también suele usarse en mal sentido para denostar á alguno de inteligencia estrecha.

(11) Nuestros dramáticos lo usaban en el sentido de un animal fabuloso muy corpulento, con pies y alas y de extraña fiereza y voracidad; existe el dragón marino (*marinus draco*) que es un pez de bastante cuerpo y tamaño y que encima del lomo tiene una hilera de espinas que son muy venenosas.

(12) Lo mismo que alano, ó perro de presa.

(13) Lo mismo que puerco espin.

(14) Ave zancuda de cuerpo menor que la cigüeña, de color ceniciento, y aun hay algunas muy blancas; es ave de ribera, aunque no tiene los pies palmeados, y remonta mucho su vuelo.—La garza real tiene un plumaje azul claro; también las hay cenicientas, y son por lo general presa de los halcones; viven por lo común junto á los ríos, lagos y lugares pantanosos.

(15) Animal de muy poco valer y que pasa su vida eternamente cantando; de aquí las frases populares; *vale menos que un grillo y canta más que un grillo.*